

M.^a Ángeles Muñoz Cosme

«Porque Salzillo, gracias a su sentido religioso, austero y fervoroso, y a su naturalismo preponderante, fué el genial intérprete escultórico de los magnos ministerios del Nacimiento y Muerte de Cristo, hechos reales y sobrenaturales, a la vez, para cuya interpretación plástica utilizó los recursos del arte, mezclando originalmente las dos corrientes opuestas de su tiempo, neoclasicismo y barroquismo, al solo objeto de realizarlo técnicamente y de agregarle el componente, admirablemente logrado, de la belleza formal».

JUAN TORRES FONTES
"Museo Salzillo (Murcia)", 1959



INTRODUCCIÓN

El Museo Salzillo es una de las instituciones con más solera de la región de Murcia; diversos factores cruzarán sus caminos y darán lugar a su creación: por un lado la cofradía de Nuestro Padre Jesús y su establecimiento en la actual iglesia de Jesús, por otro la vida y obra del insigne escultor murciano de cuyas manos salieron unas tallas llenas de gracia y fuerza expresiva y, por último, una voluntad colectiva de reconocimiento hacia esas

obras. Todos y cada uno de estos elementos serán esenciales en el proceso de fundación de este museo que, hoy por hoy, es uno de los más representativos de cuantos conforman el panorama museístico de la región murciana.

LA COFRADÍA

La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno se crea en 1600, cuando varios murcianos se reúnen, presididos por el Padre Prior del Convento de San Agustín y exponen sus Constituciones, que serán aprobadas el tres de septiembre de ese mismo año. En un principio su denominación fue *Hermandad religiosa de devotos de Nuestro Padre Jesús Nazareno* entidad que, posteriormente, dará paso a la actual Cofradía.

Su finalidad principal era, y sigue siendo, sacar una procesión pasional en la mañana de Viernes Santo para la que, en un principio, contaban con las imágenes de Jesús Nazareno, La Verónica y San Juan Evangelista¹.

La Hermandad se surtía gracias al cuidado de los mayordomos, que en 1601 encargaron al escultor Juan de Aguilera, y al pintor Melchor de Medina, la factura de las manos y los pies de Nuestro Padre Jesús Nazareno, aunque no consta su autoría en lo que se refiere al rostro y mucho se ha especulado sobre su origen. Actualmente no tenemos la certeza de su mano creadora ni de su fecha de factura; sin embargo, parece cierto que su realización tuvo lugar a finales del siglo XVI. Lo que sí sabemos es que esta imagen aparece desde el principio como titular de la cofradía.

En 1617 se incorporó un paso con la escena de la Oración en el Huerto y cinco años más tarde se amplió el desfile pasional con una imagen de La Dolorosa y otra

1. Según hace constar Vicente Montojo en la cronología detallada de la Cofradía.



de Cristo atado a la Columna. En 1644 se incorporó también un paso de la Última Cena.

El año de 1651 fue aciago para la Cofradía pues la riada de San Calixto destruyó la mayoría de las

imágenes y el archivo; únicamente la imagen titular, que fue trasladada a Espinardo, se salvó de un deterioro seguro. La desgracia acarreada por la riada provocó que entre 1651 y 1655 se encargara la realización de nuevas imágenes, que diversos gremios artesanos se comprometieron a sacar en procesión.

Aunque los datos están algo confusos, se sabe que la Hermandad tuvo su sede, desde un principio, en el sitio donde hoy se encuentra la actual iglesia de Jesús y, si bien en los primeros momentos su dominio se redujo a una capilla vinculada a los agustinos, parece ser que situada donde estuvo la ermita de San Sebastián, poco a poco y merced a los mayordomos y a cesión de los agustinos, fue haciéndose con los solares adyacentes hasta que, en 1670, la cofradía acuerda construir una nueva capilla, cuya primera piedra se puso en octubre de ese mismo año. Se tienen noticias de que a finales de esa década, en 1679, se había terminado de erigir los muros de la ermita y se pensará entonces en la portada, que será diseñada por Pedro de Escalante y Blas López y cuya ejecución se someterá a un concurso que ganará Francisco de Hontiyuelo. El templo será bendecido por el párroco de San Antolín el 26 de agosto de 1696.

El resultado será una iglesia de planta circular, cubierta por cúpula semiesférica sostenida por ocho grandes machones y con capillas radiales que posteriormente quedaron comunicadas entre sí. La parte superior es recorrida por un deambulatorio



rio y un coro alto sobre la puerta de entrada. La decoración pictórica que hoy conocemos es parte de la que realizó Paolo Sistori en 1792, casi un siglo después de su construcción.

La historia de la Cofradía resulta imprescindible en este artículo porque en 1700, en un intento de completar y mejorar el patrimonio a exhibir en la mañana de Viernes Santo, convoca un concurso para la realización del paso de La Mesa de los Apóstoles. El ganador será Nicolás Salzillo Gallo, un escultor llegado de Italia dos años antes que traía en sus herramientas la escuela napolitana, y que presentará una composición realizada con imágenes de vestir. Siete años más tarde, en 1707, nacerá en Murcia su hijo Francisco Salzillo y Alcaraz.

FRANCISCO SALZILLO Y ALCARAZ

Al morir Nicolás Salzillo en 1727, será su hijo Francisco el que se encargue del taller. El aprendizaje de la mano de su padre se había completado con una formación intelectual y de dibujo en el colegio de la Anunciata, donde fue alumno de Artes, Filosofía y Matemáticas. Esa instrucción, por una parte artesana, aprendiendo los detalles del oficio y por otra más abstracta y de conocimiento erudito, hizo que muy pronto el escultor encontrara camino en el quehacer de una ciudad que bullía de actividad artística y que demandaba obras para las muchas igle-

sias reformadas y de nueva planta que se abrían a los fieles.

En esos momentos, la cofradía de Jesús quería ir sustituyendo, poco a poco, las tallas que tenía por otras de mejor factura que ennoblecieran su patrimonio y la riqueza procesional de su desfile del Viernes Santo. Fue así como, en 1735, se le hizo a Francisco Salzillo un primer encargo consistente en un paso del Prendimiento y, en 1748, un San Juan, imagen de vestir. Sin embargo, estos primeros trabajos para la cofradía no contenían aún la plenitud expresiva y sorprendente que mostrará en sus obras posteriores.

El comienzo del ciclo pasional que hoy podemos contemplar se sitúa cuatro años después de haber realizado el San Juan, cuando Joaquín Riquelme y Togores, mayordomo de la Cofradía y de carácter emprendedor, apuesta por la factura de nuevos pasos. Se le encarga así, en 1752, a Francisco Salzillo el paso de La Caída, primero de una serie de ocho que es la que actualmente conocemos. La innovación en la composición, el estudiado tratamiento de la anatomía humana, la expresividad en rostros y gestos y la maravillosa policromía, formaron un conjunto de cualidades que hicieron que este paso fuese aplaudido y reconocido por cualquier mirada que lo contemplara. Esa fue la puerta que se abrió para Francisco Salzillo en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús. A partir de ese momento y hasta el año 1777, del taller del escultor fueron saliendo los pasos que conformarán uno de los desfiles pasionales más admirables de los que existen en nuestro país, tanto por su exquisita factura como por constituir un conjunto completo nacido de la mano del mismo artista. Entre esos pasos figurará un nuevo San Juan, esta vez totalmente tallado, que sustituirá al anterior (el cual pasa a la ermita del Calvario del Malecón), la Última Cena, que sustituye a la realizada por su padre en 1700 y que fue vendida al ayuntamiento de Lorca, y el Prendimiento, yendo a parar

el realizado en 1735 a Orihuela.

Un año antes de concluir el ciclo pasional para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, recibirá Salzillo un encargo peculiar: Jesualdo Riquelme y Fontes, hijo de Joaquín Riquelme y amigo del escultor, le encargará la elaboración de un belén. Los Riquelme habían facilitado a Salzillo diversos trabajos y ahora no podía sustraerse a la petición de Jesualdo. Así pues, desde 1776 y hasta su muerte, Francisco Salzillo planificará la totalidad del belén y elaborará varios grupos.

El encanto del Belén de Salzillo radica en dos aspectos muy importantes: por un lado la perfecta factura a tan reducida escala. Es una elaboración que sorprende cuando se contempla detenidamente y se observa la hechura de unas manos tan diminutas y tan perfectas, el movimiento, los detalles, los gestos o las actitudes. Por otro lado, la incorporación a esos personajes del atavío de la época en la que se ejecuta, la aparición de la anécdota, la plasmación de algunos motivos costumbristas de la huerta de Murcia, llenan de gracia y encanto una obra que, si bien tiene su origen en la tradición napolitana, se aparta de ella en su proceso de elaboración y en su interpretación de los episodios bíblicos. La obra, que cuenta con más de quinientas figuras y que incorporó, asimismo, pequeñas arquitecturas, ocupó a Salzillo muchos ratos de su última etapa y, bajo su mirada, su taller, encabezado por Roque López, se ocupó de completar el pequeño programa escultórico de este capricho ilustrado. Las últimas figuras realizadas difieren notablemente de las que salieron directamente de la mano de su creador.

En 1783 muere, en Murcia, el escultor Francisco Salzillo. La obra salida de sus manos y de su taller quedará repartida por





toda la región formando parte de los desfiles pasionales, los conventos, las iglesias y los legados familiares.

EL MUSEO SALZILLO

El 30 de mayo de 1941, el entonces denominado Ministerio de Educación Nacional creó por decreto el Museo Salzillo, cumpliéndose de esta manera el deseo de muchos de ver reunida en un sólo ámbito la obra del escultor. Comenzó entonces un camino jalonado de proyectos, restauraciones, remodelaciones, acuerdos y desacuerdos que llega hasta nuestros días y que aún no se puede dar por concluido.

Sin embargo, el germen de creación del museo se remonta al siglo XIX. La obra pasionaria realizada por Salzillo para la cofradía de Nuestro Padre Jesús sale, desde su creación en el siglo XVIII, el Viernes Santo a la calle, permitiendo su contemplación y despertando de esta manera la admiración de todo visitante y lugareño. Muchas habían sido las personalidades de reconocido prestigio y demostrada cultura que demandaban la creación de un museo dedicado al gran escultor, como lo demuestra el libro de visitas de la cofradía

en el que figuran comentarios de personajes ilustres como el literato Benito Pérez Galdós, doña Emilia Pardo Bazán o el artista Mariano Benlliure, rendido admirador este último de la obra del escultor barroco.

La cofradía había sufrido las consecuencias de la Guerra de la Independencia: el despojo de bienes religiosos la había sumido en una crisis a la que personalidades murcianas destacadas decidieron poner fin a mediados del siglo XIX, contando para ello con la labor del escultor Sánchez Tapia y el imaginero Sánchez Araciel. Cuenta Torres Fontes², en la guía del Museo editada en 1959, que construyeron nuevos tronos, edificaron un altar mayor, ampliaron las capillas, adquirieron nuevos terrenos y labraron una cripta bajo la iglesia. A la labor desempeñada por estos artífices hay que sumar la de Javier Fuentes y Ponte el cual, en 1896, para su ingreso en la Academia de San Fernando, escribe un informe para la restauración de las esculturas de Salzillo y la rehabilitación de la iglesia de Jesús, en el que defiende la idea de una remodelación que permita una más cómoda contemplación de las obras y la conversión de la iglesia en museo. Fuentes y Ponte promocionó además varias exposiciones de las obras de Salzillo que se llevaron a cabo a finales del siglo XIX.

Más adelante, durante la segunda década del siglo XX, el político Isidoro de la Cierva interviene en la adquisición del Belén de Salzillo, que tras un largo periplo descansaba en el Museo Arqueológico Nacional. Allí lo había depositado su entonces propietario, el Marqués de Corvera, bajo la custodia del académico Pérez Villamil. Éste tenía orden de enseñarlo a cualquier posible comprador, sin embargo, según Torres Fontes, Pérez Villamil “estaba entrañablemente unido a Murcia” y parece ser que eludió en determinados momentos las negociaciones para que

2. Don Juan Torres Fontes fue director del museo desde 1955 a 1993.



dicha compra pudiera llevarse a cabo. En 1915 el Ministerio de Instrucción Pública, siguiendo el consejo de la Academia de San Fernando, decide comprarlo, con lo que el Belén volvió a Murcia y se instaló en el Museo Provincial de Bellas Artes, aunque sin seguir un criterio cronológico en la narrativa e, incluso, hubo piezas que no llegaron a quedar expuestas.

La idea de Isidoro de la Cierva era que el Belén se instalara en un museo monográfico dedicado a su autor y a esa idea se unieron el escultor Mariano Benlliure y Emilio Díez de Revenga, político murciano y mayordomo de la cofradía. Este último tenía la idea de vincular el museo a la institución y para ello nada mejor que construirlo junto a la iglesia donde estaban depositados los “pasos”. El arquitecto al que se solicitó un proyecto en primera instancia fue el murciano José Antonio Rodríguez, que propuso un museo con una planta muy desarrollada, aunque sus trazas no llegaron a dar fruto porque no se pudo tener acceso a la compra de los terrenos que rodeaban el museo y que eran necesarios para esa idea.

Un segundo conato de proyecto se dio a finales de la Segunda República, si bien éste pretendía ubicarse en la iglesia de San Esteban. Sin embargo el estallido de la Guerra Civil abortó esta iniciativa y nuevamente quedó a la espera de nuevos impulsos.

Por fin, en 1941 se crea el Museo Salzillo y se aprueba su reglamento un año después; la Cofradía de Nuestro Padre Jesús no estaba muy conforme con los términos en los que ambos documentos se redactaron, por lo que en 1949 hubieron de ser modificados mediante la Orden Ministerial publicada el 10 de septiembre.

El proyecto del edificio se le encargó al arquitecto José Tamés Alarcón, que presenta los planos en 1950 y serán aprobados dos años después. Comenzó la construcción del edificio, vecino a la iglesia de Nuestro Padre Jesús, y el arquitecto contó para la ejecución con la ayuda de Eduardo Giménez Casalins como aparejador o arquitecto a pie de obra. Las obras duraron seis años y durante ese tiempo se construyó la obra de nueva planta así como se modificó y transformó la iglesia de Jesús para que se alcanzara su fin expositivo. Ésa fue la mayor transformación sufrida por la iglesia desde su construcción a finales del siglo XVII. Entre las obras realizadas, se elevó todo el piso y se dejaron cámaras de aire de más de 60 cm. para aislar así el edificio de la humedad que, sobre todo entonces, se dejaba sentir en esa zona por la proximidad de la huerta. Se ampliaron las capillas y se intercomunicaron con la posibilidad de contemplar las obras a su nivel. Se modificaron las embocaduras con un doble fin: mejorar su visibilidad y facilitar la labor de descarga para la procesión del Viernes Santo. Teniendo en cuenta que la iglesia seguía siendo utilizada con fines eucarísticos, los altares existentes en los retablos de madera situados en las capillas se eliminaron, pero fueron sustituidos por otros de piedra.

La iglesia estaba enteramente decorada con unas pinturas barrocas realizadas



por Paolo Sístori en el siglo XVIII, pero el estado de estas pinturas presentaba un gran deterioro en algunas zonas; se procedió entonces a suprimir las que ornamentaban las capillas, consiguiendo

de esta manera una sensación de continuidad entre ellas y de limpieza visual y se procedió a restaurar las de la cúpula y el deambulatorio, tarea encomendada al pintor Mariano Ballester.

En cuanto al edificio del museo, se proyectó con tres salas en continuidad y recorrido único que finalizaba en el acceso a la iglesia.

En la primera sala se exponían las obras no pasionarias, los angelitos de la Dolorosa y el paño de la Santa Faz que portaba la Verónica.

La sala II agrupaba los bocetos, y la sala III disponía el Belén en un expositor longitudinal que recorría todo su perímetro y que, en forma de diorama, iba mostrando cronológicamente los sucesos del nacimiento e infancia de Jesús. En este expositor incluso se dotó de movimiento giratorio a algunos grupos para facilitar su vista. Es interesante la descripción que sobre el montaje del Belén publica don Manuel de Jorge Aragonese en el nº 128 de "Archivo Español de Arte", en 1959³:

"En una sala en forma de L se dispone el diorama del Belén a lo largo de treinta metros lineales. Lunas, en talud invertido para evitar reflejos, separan al visitante de las pequeñas esculturas. La zona accesible al público queda en suave penumbra, en tanto el "Panorama" recibe un gran caudal de luz que, por juegos de reflexión, dirigen ocultas bóvedas de

escayola. Los grupos o figuras principales pueden someterse a un lento giro que permite contemplar la obra por todos sus lados. El movimiento puede interrumpirse a voluntad o conectarse al circuito automático de iluminación que reproduce el caminar del día".

Sobre el museo se elevaban dos pisos más: el primero destinado a salón de conferencias y sala de juntas de la Cofradía, y en el superior se instaló la vivienda del conserje. Su inauguración tuvo lugar el 15 de febrero de 1960 y dos años después, el 1 de marzo de 1962, el edificio y sus colecciones fueron declarados Monumento Histórico Artístico.

A finales de los años sesenta, la casa del Marqués de Pinares, que antes fue de los Riquelme, situada en la calle Jabonerías haciendo esquina a Platería, presentaba un estado ruinoso. Su fachada principal es uno de los más interesantes ejemplos de la arquitectura civil murciana del siglo XVI. Contiene una portada con dos medias columnas torsas que flanquean un arco de medio punto con entablamento sobre el que dos salvajes con pendones sostienen el escudo de los Riquelme. Sobre esta composición, una esbelta ventana ajinezada de tres huecos, con columnas laterales estriadas que sostienen un entablamento sobre el que figura el escudo de la familia, forma el remate de la composición. La fachada contiene otros dos vanos originales y, en la esquina, a modo de chaflán, una columna simulada que sirve de apoyo a un escudo sostenido por leones.

En 1967 se informa del estado del palacio y de la conveniencia del desmonte de la fachada y su instalación en algún edificio público y, al mismo tiempo, su propietario se dirige a la Dirección General de Bellas Artes ofreciendo la portada. Con estas premisas, la fachada fue desmontada y destinada su instalación en la ampliación que se programaba para el Museo Salzillo en el solar adyacente, que era el resultado de la apertura de la calle Doctor Quesada. El proyecto de ampliación del museo, lle-

3. Manuel de Jorge Aragonese fue designado asesor museográfico y director de las instalaciones en 1956 por orden ministerial.

vado a cabo por los arquitectos José Tamés y Pedro San Martín, comprendió tres fases de ejecución y se finalizó en 1979. La necesidad de ejecutar una cimentación profunda obligó a un vaciado total del solar, lo que se aprovechó para construir un sótano, no previsto en el proyecto, destinado a almacén.

Durante los años ochenta y noventa habrá varios intentos de restauración y rehabilitación de la iglesia y la obra de Salzillo. Se elaborarán proyectos avalados por el Ministerio de Cultura que plantearán la intervención puntual en el edificio a fin de consolidar sus elementos y sanear su estructura. Sin embargo, estos proyectos nunca se llevarán a término.

La problemática de las reformas y puestas al día del Museo Salzillo ha hundido sus raíces desde tiempo inmemorial en el hecho de su subsistencia, a veces precaria, debido a un sustento económico basado, fundamentalmente, en la venta de las entradas de acceso. En un principio el museo tuvo una financiación procedente de los presupuestos del Ministerio pero, en los años ochenta, una vez transferida la gestión de los museos de titularidad estatal a las comunidades autónomas, el Museo Salzillo quedó en una posición de tierra de nadie, pues no fue transferido, pero tampoco fue reconocida su titularidad estatal y, por tanto, ni la Comunidad Autónoma de Murcia ni el Ministerio asumieron su gestión.

La estructura del discurso museográfico de la exposición se mantuvo por tanto, tal y como fue concebida en su creación, hasta el año 2002, cuando se inaugura la profunda reforma del edificio llevada a cabo en el proyecto impulsado por el que fue director del museo, don Cristóbal Belda Navarro y trazado por el arquitecto don Yago Bonet Correa, reforma que fue posible merced a la financiación de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, el Ayuntamiento de Murcia y la Fundación Cajamurcia.

El planteamiento del arquitecto gallego incluía la remodelación total del edificio



primitivo del museo y de su ampliación, modificando distribución, iluminación y recorridos.

La idea, además, se basa en la recuperación de dos elementos fundamentales: por un lado el deambulatorio superior de la iglesia y por otro la plaza de San Agustín como parte integrante del acontecimiento pasionario que cada año se desarrolla durante los días de Jueves Santo por la tarde y Viernes Santo por la mañana; sin embargo este espacio exterior que ha quedado diseñado específicamente para esos acontecimientos no ha definido su trazado para el uso durante el resto del año en una Murcia que, si por algo se distingue, es por la intensa luz y unas muy altas temperaturas durante la época estival. Si bien es cierto que su limpieza ha dejado paso a una perspectiva única durante la salida de la procesión del Viernes Santo, también es verdad que durante los meses restantes resulta bastante inhóspita como lugar de encuentro o esparcimiento y sería buena idea hacer un replanteamiento urbanístico con el fin de fomentar su utilidad.



En cuanto al edificio del museo, el desarrollo de la idea de Bonet Correa se plasma en un itinerario que se inicia en el acceso por la fachada que contiene la portada del palacio de Riquelme y, partiendo de la segunda planta, donde el espacio acoge la biografía de Salzillo, desemboca mediante una doble rampa en el deambulatorio, que ha sido recuperado como un componente más del ámbito expositivo. Desde sus balcones se tiene así una vista aérea de la iglesia y en los paños que median entre ellos se han colocado las obras de pequeño formato. Confrontadas a esos balcones, unas vitrinas guardan el ajuar correspondiente al paso que se puede divisar desde el balcón. La vista desde esta sala de tribunas de las pinturas murales de Sistori añade un efecto teatral a la perspectiva.

Este espacio desemboca en una sala de audiovisuales donde un video muestra el proceso de preparación de los pasos y su salida a la calle en la mañana de Viernes Santo y, a continuación, la sala de los bocetos deja maravillado al visitante que se traslada con la imaginación al taller del artista y ve en esos *modellinos* el trabajo preparatorio de las obras, las intenciones, la huella de los hallazgos que sirven para otros trabajos, pues los bocetos eran, en el taller, como el libro de consulta. Es la colección más completa de este tipo que existe en España y en ella comparten protagonismo los nacidos de la mano del escultor con los llegados de otros lugares y que traían hasta Murcia las corrientes artísticas predominantes en el momento. Son más de cincuenta las piezas expuestas y han sido conservadas hasta nuestros días merced a una familia de escultores seguidores de Salzillo: Francisco Sánchez Tapia y sus hijos, los Sánchez Araciél.

La salida de la sala de bocetos condu-

ce, mediante otra rampa, a la sala del Belén. El nuevo criterio expositivo de esta obra no ha dejado indiferente a nadie. La nueva ubicación de las figuras, por grupos que forman las diversas escenas, promueve la vista total de las figuras, al poder rodear completamente cada grupo; sin embargo ha perdido la continuidad narrativa que plantea un belén. La coherencia de la sucesión de los hechos en el tiempo se rompe totalmente con esta distribución, desapareciendo así la magia de cuento que los ojos, siempre de niño, del espectador esperan encontrar en una obra de estas características. En esta misma sala los pasos de San Juan y La Verónica parecen querer conducirnos a la iglesia donde la visita encuentra un final teatral y de culminación del recorrido ante los pasos de Viernes Santo que, restaurados y mostrando todo su esplendor cromático nos narran los episodios de la Pasión.

La luz, en esta reforma realizada por Bonet Correa, ha sido magistralmente captada y dirigida, lo que hace que toda la obra contemplada quede envuelta en un halo intemporal. En los espacios de transición, pequeños vanos nos dejan ver los puntos más altos de las iglesias de San Andrés y de Jesús que desde su quieta antigüedad nos devuelven la mirada.

Sin embargo, y a pesar del buen estudio museográfico elaborado durante el proyecto de ejecución de la reforma, el uso y el trabajo del día a día han ido mostrando ciertas carencias o deficiencias que se necesita subsanar. Es necesario un replanteamiento de algunas zonas con el fin de que la función didáctica del museo no se vea relegada a un segundo término por el hecho de que la estética prime absolutamente sobre el recorrido. No hay que perder de vista que muchos visitantes no son en absoluto conocedores de la obra de Salzillo y, en muchas ocasiones, ni siquiera de las costumbres y tradiciones habidas en nuestro entorno en Semana Santa. Se hace necesario un despliegue informativo que ayude a comprender muchos elementos así como un estudio

y puesta en valor de determinados objetos con el fin de evitar la exposición por el mero hecho de rellenar contenidos.

Actualmente la dirección del museo y de la cofradía se plantean una nueva reforma en la que se contempla la creación de una sala de exposiciones temporales, necesaria como complemento del espacio museístico y como reclamo para el propio museo. Se considera, asimismo, el replanteamiento del discurso expositivo de las actuales salas. La sala de las tribunas estaría destinada a la historia de la Cofradía de Jesús en relación con la historia del antiguo Reino de Murcia, otra sala estaría destinada a la biografía del escultor, a la obra desaparecida y a su escuela; la reforma de la sala del Belén y la construcción de una plataforma superior en este espacio acogería la exposición de los bocetos y a la recreación de un taller barroco, quedando en la parte inferior el Belén, mostrado en forma de diorama.⁴

Según los medios informativos, el patronato aprobó el pasado octubre la nueva reforma museográfica, con proyecto del arquitecto Pablo Puente y cuenta con la financiación de la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma. Esta última reforma está previsto que se comience una vez pasada la Semana Santa para estar finalizada en octubre, fecha en la que se rendirá homenaje al pintor Muñoz Barberán en la nueva sala de exposiciones temporales.

Mientras tanto, algunas piezas aguardan pacientes, desubicadas de su lugar habitual, con la esperanza de que esta nueva reforma les permita presentar, una vez más, un contenido global y único que maravilla al que lo visita, dejando su mirada prendida y enamorada de su belleza.

MUSEO SALZILLO

Plaza de San Agustín, n.º 3.
(Entrada por C/. Doctor Jesús Quesada Sanz).
30005 Murcia

Tfno: 968 29 18 93 - Fax: 968 29 65 00
museosalzillo@museosalzillo.es
www.museosalzillo.es

HORARIO:

Martes a sábados:
9'30 a 14'00 y 17'00 a 20'00
Domingos y festivos: 11'00 a 14'00

PRECIO DE ENTRADA:

Normal: 3'00 €
Reducida: 2'40 €

BIBLIOGRAFÍA

- BELDA NAVARRO, C.; HERNÁNDEZ ALBALADEJO, E. Arte en la Región de Murcia. De la Reconquista a la Ilustración. Murcia: Editora Regional de Murcia, 2006.
- El Belén de Salzillo*. En: Arte Barroco en Murcia. Murcia: Publicación de la Delegación de Propaganda, 1941.
- JIMÉNEZ-FONTES, M. *El Museo Salzillo tendrá una sala de exposiciones*. Murcia: Diario La Opinión de 13 de febrero de 2008. (Pág. 19).
- JORGE ARAGONESES, M. *El Museo Salzillo de Murcia*. En: Archivo Español de Arte, n.º 128. Octubre-diciembre. Madrid, 1959.
- MARÍN TORRES, M.T. *El Museo Salzillo en Murcia*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 1998.
- MARÍN TORRES, Mª T. *Museo Salzillo: laberinto de pasiones barrocas*. En: Asociación Española de Museólogos. Revista de Museología, n.º 33-34. Madrid, 2005.
- MARÍN TORRES, Mª T; BELDA NAVARRO, C. *Museo Salzillo. Murcia. Guía*. Murcia: Dirección General de Cultura, 2006.
- Museo Salzillo. *Contacto* [En línea] <http://www.museosalzillo.es/salzillo.html> [Consulta: 18 de febrero de 2008]
- Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. *Historia* [En línea]. <http://www.cofradiadejesus.com/inicioCofradia.htm> [Consulta: 20 de enero de 2008]
- RUIZ ABELLÁN, Mª C. *El primer proyecto de Museo Salzillo en Murcia (1919)*. Murcia: Anales de la Universidad de Murcia. Volumen XXXVIII, n.º 3, 1981.
- SAN MARTÍN MORO, P. *Memoria del proyecto de ampliación del Museo Salzillo (Monumento Nacional) y montaje de la fachada del Palacio de Riquelme-Murcia, 3ª Fase*. Cartagena, 1978.
- TORRES FONTES, J. *La portada de la iglesia de Jesús*. Murcia: Publicaciones de la Academia Alfonso X El Sabio. Sucesores de Nogués, 1960.
- TORRES FONTES, J. *Museo Salzillo*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes, 1959.

4. La información sobre la próxima reforma ha sido aportada por doña María Teresa Marín Torres, actual directora del Museo Salzillo de Murcia.

* Ilustraciones de Zacarías Cerezo.